

**APARECIDA:
Selección Temática**

**Opción por
los pobres**

**LOS GRANDES TEMAS
DE LA Vª CONFERENCIA
EN SUS TEXTOS ORIGINALES**

**Selección y Subtítulos
de Ronaldo Muñoz**



AMERINDIA

7

© 2008
Fundación Amerindia

Dirección editorial, Edición:
INDO-AMERICAN PRESS SERVICE LTDA.

Diagramación:
Editorial Kimpres Ltda
Bogotá, D.C. - Colombia
Mayo 2008

ÍNDICE

7.	Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción evangélica por los pobres	
7.1	Los rostros de quienes hoy sufren nos interpelan como Iglesia de Jesucristo	31,65
	Camino y desafíos de nuestra Iglesia	98,112
	... De las parroquias, de las comunidades de base y en la educación	191,194,348
	Jesucristo en la palabra, en la eucaristía y en la comunidad. Pero...	272,368
7.2	La opción preferencial por los pobres y excluidos	404-405
	No hay Jesucristo ni Dios verdadero sin opción por los pobres	406-407
	Por eso, los cristianos y la Iglesia misma tienen que solidarizarse con los pobres frente a las intolerables desigualdades sociales y económicas	408-410
	Evitando por un lado el contagio del consumo y por otro, toda actitud paternalista	411-412

Con una pastoral social renovada
para la promoción humana integral 413-415

Y alentando el compromiso
por un orden económico
más justo en lo nacional
y lo internacional 417-418,420,422-424

**7.3 Algunos rostros sufrientes
que nos duelen:**

**Personas que viven en la calle
en las grandes urbes 426-428**

Los enfermos 430-431,433-434

Los adictos dependientes 437-439

Los migrantes 440-445

Los presos 446-449

7.4 Algunas conclusiones generales 559

Esperamos (y procuraremos)...

7. MANTENER CON RENOVADO ESFUERZO NUESTRA OPCIÓN EVANGÉLICA POR LOS POBRES

7.1 LOS ROSTROS DE QUIENES HOY SUFREN NOS INTERPELAN COMO IGLESIA DE JESUCRISTO

Numeración
del Texto
aprobado

Numeración
del Texto
oficial

- | | | |
|-----|--|----|
| 31. | En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. | 32 |
| 65. | Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afro-descendientes, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar | 65 |

en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con discapacidad, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”.

CAMINO Y DESAFÍOS DE NUESTRA IGLESIA

98. La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de sus deficiencias y ambigüe- 98

dades, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz, unida a la de otras instituciones nacionales y mundiales, ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos. Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas y de quienes aún sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo.

112. (Pero entre otras deficiencias) ... No se asume 100e
suficientemente en muchas de nuestras Iglesias
particulares la pastoral penitenciaría, ni la pas-
toral de menores infractores y en situaciones de
riesgo. Es insuficiente el acompañamiento pas-
toral para los migrantes e itinerantes. ...

DE LAS PARROQUIAS, DE LAS COMUNIDADES DE BASE Y EN LA EDUCACIÓN

191. La Eucaristía, signo de la unidad con todos, 176
que prolonga y hace presente el misterio del
Hijo de Dios hecho pobre, nos plantea la exi-
gencia de una evangelización integral. La in-
mensa mayoría de los católicos de nuestro

continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda “la imaginación de la caridad”. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.

194. Queremos decididamente reafirmar y dar nuevo impulso a la vida y misión profética y santificadora de las CEBs, en el seguimiento misionero de Jesús. Ellas ... despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. 179
348. En sus escuelas la Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se encuentran excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando 334

en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos.

JESUCRISTO EN LA PALABRA, EN LA EUCARISTÍA Y EN LA COMUNIDAD. PERO...

272. También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino. 257
368. En su Palabra y en todos los sacramentos Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: *"El que me coma vivirá por mí"* (Jn 6, 57). ... 354

... Pero todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir

frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: “En el más humilde encontramos a Jesús mismo”. Por eso San Juan Crisóstomo exhortaba: “*¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez*”.

7.2 LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y EXCLUIDOS

404. Nuestra fidelidad al Evangelio, nos exige proclamar en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy, y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana. 390
405. Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña. De hecho, Juan Pablo II, dirigiéndose a nuestro Continente, sostuvo que “convertirse al Evangelio para *el pueblo cristiano que vive en América*, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, *especialmente* todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común” 391

NO HAY JESUCRISTO NI DIOS VERDADERO SIN OPCIÓN POR LOS POBRES

406. Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hom- 392

bre". Por eso "la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12).

407. Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo". Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico "ilumina el misterio de Cristo". Porque en Cristo el Grande se hizo pequeño, el Fuerte se hizo frágil, el Rico se hizo pobre. 393

POR ESO, LOS CRISTIANOS Y LA IGLESIA MISMA TIENEN QUE SOLIDARIZARSE CON LOS POBRES FRENTE A LAS INTOLERABLES DESIGUALDADES SOCIALES Y ECONÓMICAS

408. De nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio 394

y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”.

409. El Santo Padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres” ante “*intolerables* desigualdades sociales y económicas”, que “claman al cielo”. Tenemos mucho que ofrecer, ya que “no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos”. La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe. 395
410. Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos. 396

EVITANDO POR UN LADO EL CONTAGIO
DEL CONSUMO Y POR OTRO,
TODA ACTITUD PATERNALISTA

411. En esta época suele suceder que defendemos 397
demasiado nuestros espacios de privacidad y
disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente
por el consumismo individualista. Por eso
nuestra opción por los pobres corre el ries-
go de quedarse en un plano teórico o mera-
mente emotivo, sin verdadera incidencia en
nuestros comportamientos y en nuestras
decisiones. Es necesaria una actitud perma-
nente que se manifieste en opciones y gestos
concretos, y evite toda actitud paternalis-
ta. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres,
prestarles una amable atención, escucharlos
con interés, acompañarlos en los momentos
más difíciles, eligiéndolos para compartir ho-
ras, semanas o años de nuestra vida, y bus-
cando, desde ellos, la transformación de su
situación. No podemos olvidar que el mismo
Jesús lo propuso con su modo de actuar y
con sus palabras: “Cuando des un banquete,
invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y
a los ciegos” (Lc 14, 13).
412. Sólo la cercanía que nos hace amigos nos 398
permite apreciar profundamente los valores de
los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su
modo propio de vivir la fe. La opción por los
pobres debe conducirnos a la amistad con los
pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos
de la evangelización y de la promoción huma-
na integral: educan a sus hijos en la fe, viven
una constante solidaridad entre parientes y
vecinos, buscan constantemente a Dios y dan
vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del
Evangelio reconocemos su inmensa dignidad
y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre

como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos.

CON UNA PASTORAL SOCIAL RENOVADA PARA LA PROMOCIÓN HUMANA INTEGRAL

413. Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad”. Entendemos además que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo”. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia”. 399
415. Las Conferencias episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que con la asistencia, la promoción humana, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana. En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración mutua con otras comunidades cristianas. 401

Y ALENTANDO EL COMPROMISO POR UN
ORDEN ECONÓMICO MÁS JUSTO
EN LO NACIONAL Y LO INTERNACIONAL

417. En esta tarea y con creatividad pastoral, se 403
deben diseñar acciones concretas que tengan
incidencia en los Estados para la aprobación
de políticas sociales y económicas que atien-
dan las variadas necesidades de la población
y que conduzcan hacia un desarrollo sosteni-
ble. Con la ayuda de distintas instancias y or-
ganizaciones, la Iglesia puede hacer una per-
manente lectura cristiana y una aproximación
pastoral a la realidad de nuestro Continente,
aprovechando el rico patrimonio de la Doctri-
na Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá
elementos concretos para exigir que aquellos
que tienen la responsabilidad de diseñar y
aprobar las políticas que afectan a nuestros
pueblos, lo hagan desde una perspectiva éti-
ca, solidaria y auténticamente humanista. ...
418. Alentamos a los empresarios que dirigen las 404
grandes y medianas empresas y a los microe-
mpresarios, a los agentes económicos de la
gestión productiva y comercial, tanto del orden
privado como comunitario, por ser creadores
de riqueza en nuestras naciones, cuando se
esfuerzan en generar empleo digno, en facili-
tar la democracia, y en promover la aspiración
as una sociedad justa y a una convivencia
ciudadana con bienestar y en paz. Igualmente
a los que no invierten su capital en acciones
especulativas sino en crear fuentes de traba-
jo preocupándose de los trabajadores, consi-
derándolos 'a ellos y a sus familias' la mayor
riqueza de la empresa. ...
420. La Iglesia en América Latina y en El Caribe 406
siente que tiene una responsabilidad en for-

mar a los cristianos y sensibilizarlos respecta a grandes cuestiones de la justicia internacional. Por ello, tanto los pastores como los constructores de la sociedad tienen que estar atentos a los debates y normas internacionales sobre la materia. Esto es especialmente importante para los laicos que asumen responsabilidades públicas, solidarios con la vida de los pueblos. ...

422. Formar en la ética cristiana que pone como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales; hay que colocar como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad. Por ello hay que trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional. 406b
423. Trabajar por el bien común global es promover una justa regulación de la economía, finanzas y comercio mundial. Es urgente proseguir en el des-endeudamiento externo para favorecer las inversiones en desarrollo y gasto social, prever regulaciones globales para prevenir y controlar los movimientos especulativos de capitales, para la promoción de un comercio justo y la disminución de las barreras proteccionistas de los poderosos. ... 406c
424. Examinar atentamente los Tratados inter-gubernamentales y otras negociaciones respecto del libre comercio. La Iglesia del país latinoamericano implicado, a la luz de un balance de todos los factores que están en juego, tiene que encontrar los caminos más eficaces para 406d

alertar a los responsables políticos y a la opinión pública acerca de las eventuales consecuencias negativas que pueden afectar a los sectores más desprotegidos y vulnerables de la población.

7.3 ALGUNOS ROSTROS SUFRIENTES QUE NOS DUELEN

PERSONAS QUE VIVEN EN LA CALLE EN LAS GRANDES URBES

426. En las grandes urbes es cada vez mayor el número de las personas en situación de calle, que requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo tal que mientras se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social. 407
427. Queremos llamar la atención de los gobiernos locales y nacionales para que diseñen políticas que favorezcan la atención de estos seres humanos, al igual que atiendan las causas que producen este flagelo que afecta a millones de personas en toda nuestra América Latina y el Caribe. 408
428. La opción preferencial por los pobres nos impulsa, como discípulos y misioneros de Jesús, a buscar caminos nuevos y creativos a fin de responder a la realidad creciente de pobres. La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su sobre vivencia personal y familiar exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos. 409

LOS ENFERMOS

430. La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo. San Ireneo nos dice que “la gloria de Dios es el hombre viviente”, aun el débil, el recién concebido, el gastado por los años y el enfermo. Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús. 417
431. Desde el inicio de la evangelización se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor. 418
433. En las visitas a los enfermos en los centros de salud, en la compañía silenciosa al enfermo, en el cariñoso trato, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad se manifiesta, a través de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. ... 420
- ... El sufrimiento humano es una experiencia especial de la cruz y, a la vez, una oportunidad de encuentro consigo mismo, con los demás y con Dios. El testimonio de fe, paciencia y esperanza de los enfermos evangelizan a todos.
434. ... Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral del Sida, en su amplio contexto 421

y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones para que despierte la conciencia de todos a contener esta pandemia. Desde esta V Conferencia pedimos a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el Sida y las dosis oportunas.

LOS ADICTOS DEPENDIENTES

437. Denunciamos que la comercialización de la droga se ha hecho algo cotidiano en algunos de nuestros países debido a los enormes intereses económicos en torno a ella. Consecuencia de ello es el gran número de personas, en su mayoría niños y jóvenes, que ahora se encuentran esclavizados y viviendo en situaciones muy precarias, teniendo que drogarse para calmar su hambre o para escapar de la cruel y desesperanzadora realidad que viven. 424
438. Es responsabilidad del Estado combatir, con firmeza y con base legal, la comercialización indiscriminada de la droga y el consumo ilegal de la misma. Lamentablemente, la corrupción también se hace presente en este ámbito, y quienes deberían estar a la defensa de una vida más digna, a veces hacen un uso ilegítimo de sus funciones para beneficiarse económicamente. 425
439. Alentamos todos los esfuerzos que se realizan desde el Estado, la sociedad civil y las Iglesias por acompañar a estas personas. La Iglesia Católica tiene muchas obras que responden 426

a esta problemática desde nuestro ser discípulos y misioneros de Jesús, aunque todavía no de manera suficiente ante la magnitud del problema; son experiencias que reconcilian a los adictos con la tierra, el trabajo, la familia y con Dios. Merecen especial mención, en este sentido, las Comunidades Terapéuticas, por su visión humanística y trascendente de la persona.

LOS MIGRANTES

440. Es expresión de caridad, también eclesial, el 411
acompañamiento pastoral de los migrantes. Hay millones de personas concretas que por distintos motivos están en constante movilidad. En América Latina y El Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia.
441. La Iglesia, como Madre, debe sentirse a sí misma 412
como Iglesia sin fronteras, Iglesia familiar, atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana en sus diversos sectores. Considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio pastoral de los hermanos en movilidad, estableciendo estructuras nacionales y diocesanas apropiadas, que faciliten el encuentro del extranjero con la Iglesia particular de acogida. ...
442. Para lograr este objetivo se hace necesario 413
reforzar el diálogo y la cooperación entre las Iglesias de salida y de acogida, en orden a dar una atención humanitaria y pastoral a los que se han movilizad, apoyándolos en su religiosidad y valorando sus expresiones culturales en todo aquello que se refiera al Evangelio. ...

443. Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. Debe tener presente también a los desplazados por causa de la violencia. En los países azotados por la violencia se requiere la acción pastoral para acompañar a las víctimas y brindarles acogida y capacitarlos para que puedan vivir de su trabajo. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas. 414
444. Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que los acogen, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas. Los migrantes que parten de nuestras comunidades pueden ofrecer un valioso aporte misionero a las comunidades que los acogen. 415
445. Las generosas remesas enviadas desde Estados Unidos, Canadá, países europeos y otros, por los inmigrantes latinoamericanos, evidencia la capacidad de sacrificio y amor solidario a favor de las propias familias y patrias de origen. Es, por lo general, ayuda de los pobres a los pobres. 416

LOS PRESOS

446. Una realidad que golpea a todos los sectores de la población, pero principalmente al más 427

pobre, es la violencia producto de las injusticias y otros males que durante largos años se ha sembrado en las comunidades. Esto induce a una mayor criminalidad y, por ende, a que sean muchas las personas que tienen que cumplir penas en recintos penitenciarios inhumanos, caracterizados por el comercio de armas, drogas, hacinamiento, torturas, ausencia de programas de rehabilitación, crimen organizado que impide un proceso de reeducación y de inserción en la vida productiva de la sociedad. Hoy por hoy, las cárceles son con frecuencia, lamentablemente, escuelas para aprender a delinquir.

447. Es necesario que los Estados se planteen con seriedad y verdad la situación del sistema de justicia y la realidad carcelaria. Se necesita una mayor agilidad en los procedimientos judiciales, así como el reforzamiento de la ética y valores en el personal civil y militar que laboran en los recintos penitenciarios. 428
448. La Iglesia agradece a los capellanes y voluntarios que, con gran entrega pastoral, trabajan en los recintos carcelarios. Con todo, se debe fortalecer la pastoral penitenciaria, donde se incluyan la labor evangelizadora y de promoción humana por parte de los capellanes y del voluntariado carcelario. Prioridad tienen los equipos o Vicarías de Derechos Humanos que garanticen el debido proceso a los privados de libertad y una atención muy cercana a la familia de los mismos. 429
449. Se recomienda a las Conferencias Episcopales y Diócesis fomentar las comisiones de pastoral penitenciaria, que sensibilicen a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria, estimulen procesos de reconciliación dentro del recinto penitenciario e incidan en las po- 430

líticas locales y nacionales en lo referente a la seguridad ciudadana y la problemática penitenciaria.

7.4 ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

520. Los discípulos y misioneros de Cristo deben 501
iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales.
536. ... La V Conferencia propone y recomienda 517
una nueva pastoral urbana que:
- a) Responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización; ...
 - c) Desarrolle una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa; ...
 - j) Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho;
 - k) Procure la presencia de la Iglesia, por medio de nuevas parroquias y capillas,

comunidades cristianas y centros de pastoral, en las nuevas concentraciones humanas que crecen aceleradamente en las periferias urbanas de las grandes ciudades por efectos de migraciones internas y situaciones de exclusión.

559. Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia. 540